

De la teoría a la práctica

¿Es posible aplicar los postulados de la Nueva Teoría Estratégica a la Nueva Estrategia Nacional Contra el Trabajo Infantil 2015 – 2025 de Chile?

Valentina Ilic Vigil¹

Resumen:

El presente trabajo surge a partir de una exposición realizada en el XII Foro Iberoamericano sobre Estrategias de Comunicación (FISEC), específicamente en el panel de “buenas prácticas y/o experiencias con mirada de NTE”, realizado en Bogotá, Colombia el año 2015. Este documento busca hacer una revisión por los siete postulados de la NTE y ver la aplicabilidad que tienen en la práctica, específicamente, a través de la Nueva Estrategia Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Adolescente Trabajador 2015 – 2025, de Chile. Este ejercicio ha permitido establecer que ambas están íntimamente ligadas y que comparten supuestos del ser humano y su entorno social que las hacen compatibles y complementarias. Si bien este trabajo es un ejercicio preliminar, se puede observar que en caso de aplicar la NTE a cabalidad en la estructura de la Nueva Estrategia Nacional, ésta podría ser una herramienta clave para reducir la tolerancia social hacia el trabajo infantil en Chile.

Palabras clave: Trabajo infantil, Nueva Teoría Estratégica, Estrategia Nacional Contra el Trabajo Infantil.

Abstract:

This paper arises from an exhibition in the XII Iberoamerican Forum on Communication Strategies (FISEC), specifically in the panel of "good practices and / or experiences with

¹ Cientista Familiar. Encargada Programa Contra el Trabajo Infantil Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile.

NTE approach" held in Bogotá, Colombia 2015. This work aims to review the seven principles of the NTE and determine their applicability in the practice, specifically, through the New National Strategy for the Prevention and Eradication of Child Labour and Protection of Young Workers 2015 - 2025, of Chile. This exercise has established that both are intimately linked and shared assumptions of human beings and their social environment that make them compatible and complementary. While this work is a preliminary exercise, it is possible to observe if the NTE is fully applied in the structure of the new National Strategy, this could be a key tool to reduce social tolerance towards child labor in Chile.

Key words: Child Labour, New Strategic Theory, National Strategy Against Child Labour.

Introducción:

“El trabajo infantil no es una cuestión de estadísticas, un problema de capitalismo puro y de ley de mercado, un reflejo de la crisis social estructural del mundo capitalista, un tumor en las relaciones entre adultos y niños, una neurosis global, un fracaso de los sistemas educativos o una consecuencia de esos etnocidios que jalonan la historia. Es todo eso a la vez y mucho más” (Godard, 2003; pág. 10)

La preocupación por el trabajo infantil en Chile no es reciente. Si bien algunos la remontan recién a los años noventa como resultado de la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño, la preocupación por la infancia en nuestro país se origina hacia fines del siglo XIX e inicios del siglo XX.

Ya entrado el siglo XIX, la infancia comienza a ser una preocupación no solo del ámbito privado, sino que comienza a ser una prioridad de los gobiernos de la época. Es así como a través del desarrollo de la educación y especialmente de las escuelas, junto con el desarrollo de políticas públicas de salud enfocadas en la reducción de la mortalidad infantil, se produce un descubrimiento de la infancia y una valoración social de la misma. (Parada, A, 2011)

No obstante lo anterior, el contexto social y económico de la época generó una serie de situaciones complejas, tales como la migración campo – ciudad, el hacinamiento, la pobreza y el desarrollo industrial. Dichas situaciones crearon un escenario que propició la incorporación de niños y niñas a las labores fabriles, las cuales eran vistas como *“generadoras de disciplina y responsabilidad, que podían ser toleradas bajo ciertos resguardos”* (Rojas, 2010; pág. 209). Producto de la precarización de la vida de los infantes, los técnicos en infancia dieron un vuelco hacia el cuidado de niños y niñas, promoviendo prevención sanitaria, reformas educativas, regulación del trabajo infantil, entre otros.

Basados en ese contexto histórico y dada la natural evolución de las políticas públicas, podríamos pensar que a la fecha, la garantía de los derechos del niño debería estar resuelta; sin embargo, nada más lejos de la realidad. La ratificación de la Convención de los Derechos del Niño, no obstante estuvo acompañada de una serie de adecuaciones de las normativas nacionales, aun nos caracterizamos por ser un país que está al debe en esa materia y ejemplo de ello es la persistencia del trabajo infantil en nuestro territorio.

Según datos de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA, 2012), actualmente tenemos 3.328.005 niños, niñas y adolescentes entre los 5 y 17 años. De éstos, el 48,3% son hombres y el 51,7% son mujeres. Del total de NNA del país, 219.624, es decir 6.6%, se encuentra en situación de trabajo infantil y de éstos, el 90% se encuentra en trabajo peligroso, lo que corresponde a 197.743. Si bien la distribución por género de la población total de NNA en Chile es casi homogénea, no ocurre lo mismo en el caso del trabajo infantil, ya que el 70% de los hombres se encuentra en esa situación, versus el 30% de las mujeres.

Los principales sectores económicos en los que se desarrolla el trabajo infantil es el sector comercio (que incluye comercio al por mayor, menor, restaurantes y hoteles) con 45,2% y el sector de la agricultura, caza, silvicultura y pesca, con 21.6%.

La realidad del trabajo infantil en cada país debe ser analizada siempre a la luz de las percepciones de la infancia y las representaciones sociales de la época. Actualmente en Chile tanto la reflexión sobre los cambios con respecto a la experiencia de “ser niño” como los significados que esta etapa tiene para la sociedad está en un proceso de transformación importante.

Si bien nadie pone en duda la importancia del respeto de los derechos de los niños, aun coexisten una serie de percepciones e imágenes de la infancia – muchas veces contradictorias entre sí-, producto de una falta de consenso con respecto a los efectos que las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas tendrán en dicha etapa del ciclo vital. Lo anterior, ha derivado en una abundancia de campañas de difusión y circulan muchas percepciones sobre los cambios que han ocurrido, pero no hay una reflexión seria que explique cómo, en qué grado y en qué sentido todo esto ha afectado la imagen y las expectativas que la sociedad tiene respecto de los niños (Rojas, 2010; pág. 775).

Es por ello que cuando se discute la temática del trabajo infantil pocas veces se llega a acuerdo, encontrándonos, por lo general, con dos posiciones polarizadas. Por un lado, observamos la defensa del trabajo infantil como una instancia que genera virtudes como la responsabilidad, la puntualidad, la madurez, entre otros (EANNA, 2012.) y que sirve para que los niños, niñas y adolescentes utilicen su tiempo “libre” en algo “útil”. Y por el otro, observamos una férrea oposición que argumenta que el trabajo infantil es una vulneración de los derechos del niño y que debe ser abolida a como de lugar.

Entendiendo que como Ministerio del Trabajo y Previsión Social, es decir, como órgano del Estado, tenemos el deber de erradicar el trabajo infantil según lo emanado de los diferentes convenios internacionales firmados por Chile ¿cómo abordamos esta realidad si genera posiciones tan disímiles? ¿cómo se logra una meta común como país si no todos comparten ni están de acuerdo con la idea de erradicar el trabajo infantil e incluso algunos adoptan posiciones permisivas al respecto?

Si hasta la fecha y a nivel mundial hemos sido ineficientes en la erradicación del trabajo infantil, se debe principalmente a que hemos fallado como Estado en generar políticas públicas integradas en la que todos de manera conjunta avancen hacia un mismo fin (Palmero, 2015; pág. 196). Además, hemos sido parte de una tendencia que aborda las problemáticas sociales desde métodos y modelos obsoletos los cuales ya no logran hacerse cargo ni abordar las transformaciones y cambios de los nuevos tiempos. Y sobre todo, nos hemos caracterizado por diseñar políticas públicas que buscan resolver problemas sociales de determinadas poblaciones objetivo, sin preguntarles directamente a los implicados cuáles serían las mejores formas de abordarlos.

Dado lo anterior, surge la necesidad de que la Nueva Estrategia Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Adolescente Trabajador 2015 – 2025 – en adelante Nueva Estrategia Nacional – considere dentro de sus postulados y sobre todo dentro de su metodología, una forma de abordar el fenómeno del trabajo infantil desde una perspectiva holística e integral que considere no solo la dimensión objetiva vinculada con lo material, sino también y sobre todo, la dimensión subjetiva y relacional del trabajo infantil.

En línea con lo anterior, es importante señalar que la erradicación del trabajo infantil comúnmente se ha abordado desde dos ejes claves y complementarios entre sí: mejorar las condiciones materiales asociadas a la miseria y el círculo de la pobreza que propician el trabajo infantil, y la reducción de la tolerancia social – de la sociedad civil, pero especialmente de los adultos responsables- hacia el mismo. Precisamente este último, es el eje que aborda la dimensión subjetiva y relacional del trabajo infantil, ya que responde a lógicas sociales, parentales y culturales que generan una determinada posición al respecto.

Es labor de la Nueva Estrategia Nacional determinar cuál será la forma y el fondo de la comunicación con la sociedad para reducir los niveles de tolerancia social del trabajo infantil, es por ello que resulta fundamental encontrar un sustento teórico que oriente las acciones e intervenciones planificadas como marco para la erradicación del trabajo infantil al 2025.

Método:

Para efectos del presente trabajo, nos centraremos en el análisis de uno de los ejes claves – la reducción de la tolerancia social- y buscaremos determinar si la Nueva Teoría Estratégica –en adelante NTE- es aplicable a la Nueva Estrategia Nacional, y si permite entregar un sustento teórico a las acciones e intervenciones planificadas como marco para la erradicación del trabajo infantil al 2025.

Para llevar a cabo lo anterior, revisaremos cada uno de los siete cambios propuestos por la NTE e iremos entregando antecedentes de acciones e intervenciones que contempla la Nueva Estrategia Nacional, con el fin de vincularlos con dichos cambios. Finalmente, podremos determinar cuántos de los cambios que propone la NTE son aplicables a la Nueva Estrategia Nacional, el grado de concordancia entre ambas y si los postulados de la NTE nos permitiría abordar estratégicamente la reducción de la tolerancia social hacia el trabajo infantil de nuestro país.

Resultados:

La revisión de los siete postulados de la NTE y su vinculación con la Nueva Estrategia Nacional, permiten establecer que cinco de siete postulados actualmente son aplicados por ésta última. Además, se logró establecer que los fundamentos antropológicos y sociales de ambas son compartidos, y por ende, una correcta aplicación de la NTE permitiría crear métodos de abordaje estratégicos para reducir la tolerancia social hacia el trabajo infantil.

Discusión:

Como se mencionaba anteriormente, uno de los principales obstáculos que tiene hoy en día el Estado para la erradicación del trabajo infantil es la coexistencia de diferentes significados de trabajo infantil. Observamos un constante debate entre la permisividad y la abolición, entre el trabajo precoz como una posible plataforma para la generación de virtudes y espacio de madurez y una visión de éste como un acto de violación de los derechos de niños, niñas y adolescentes. Incluso, datos de la EANNA 2012 muestran que más del 80% de los adultos responsables consideran que el trabajo infantil permite la formación y el desarrollo de la personalidad, la formación de valores, de hábitos, entre otros.

Al respecto, surge la necesidad de encontrar mecanismos que, a partir de una negociación de significados entre el Estado y la sociedad, logren abordar la temática desde su complejidad y sus aspectos más profundos: la interacción y las dinámicas sociales. Para ello, requerimos de constructos teóricos y técnicas que permitan identificar y establecer los significados existentes y a partir de ellos, comenzar un proceso de reconstrucción de significados a través de una comunicación eficiente y estratégica, que permita el logro de una meta determinada.

La Nueva Teoría Estratégica propone una serie de cambios estructurales que se vinculan directamente con lo recién mencionado y que en esencia buscan rescatar la dimensión humana, subjetiva y relacional del ser humano. Es así como Rafael Alberto Pérez, padre de dicha teoría, propone formulaciones estratégicas que definen el postulado distintivo de la NTE a través de siete cambios rotundos (Palmero, 2015; pág. 196).

1. Cambio en el paradigma central: de la fragmentación a la complejidad
2. Cambio en el sujeto: del actor racional al hombre relacional
3. Cambio en la organización: de unidad de producción a nódulo de innovación y de significación
4. Cambio en el enfoque: de la ciencia del conflicto a la ciencia de la articulación
5. Cambio en la matriz de estudio: de la economía a la comunicación
6. Cambios en el método y en la metodología

De la fragmentación a la complejidad

La NTE sostiene que una de las herencias más marcadas del paradigma cartesiano-newtoniano es la aproximación a la realidad desde mapas mentales que se caracterizan por ser duales, fragmentarios, unidimensionales, estáticos, causales, lineales y ligados a lo cuantitativo (Herrera y Pérez, 2014; pág. 24). Es así como no suena tan lejano el estudio de la realidad mediante fragmentación, es decir, que para abordar un sistema complejo es necesario dividirlo hasta su mínima expresión y estudiarlo por separado. Lo anterior, se ve claramente reflejado en el ámbito académico donde, por ejemplo, coexisten una serie de unidades académicas que abordan desde diferentes aristas un mismo objeto de estudio: el ser humano y/o la sociedad. (Pérez y Massoni, 2009)

De esta forma, y dado que hoy existen consensos sobre el carácter multidimensional y complejo de la realidad, resulta evidente que visiones fragmentarias generan sesgos y dificultan la comprensión de la realidad que deseamos abordar. En palabras del creador de la NTE, *“la fragmentación nos estaba haciendo perder de vista toda la riqueza que se esconde en las interacciones”* (Pérez y Massoni, 2009; pág. 137). Precisamente producto de la necesidad de abordar la complejidad de la realidad social, es que la NTE cambia la visión económica por la transdisciplinar. Este giro epistemológico hacia la complejidad, que toma en consideración interacciones dinámicas y las transformaciones sociales, permite vislumbrar una realidad entramada, con órdenes disímiles, multidimensional y dinámica (Pérez y Massoni, 2009; pág. 138).

Si bien hoy en día no existen consensos con respecto a los significados del trabajo infantil, nadie discute que se trata de un fenómeno de alta complejidad, donde convergen una serie de variables interrelacionadas entre sí y con dinámicas propias. Palmero (2015) señala que el trabajo infantil se trata de un fenómeno social cuya complejidad deriva del tejido de las relaciones entre elementos económicos, sociales, históricos y culturales.

Hasta la fecha, el abordaje de este fenómeno se ha caracterizado por una serie de actores claves y/o responsables, cada uno con una función distinta y a cargo de una arista

determinada del fenómeno. Es así como, basados en el antiguo paradigma, se ha buscado fragmentar la realidad para ir abordándola individualmente. En términos prácticos, esto se ha traducido en que, por ejemplo, una institución se hace cargo de las carencias materiales, otra de la educación del menor, otra de la restitución de los derechos vulnerados, etc. existiendo una escasa coordinación y articulación entre las partes.

La Nueva Estrategia Nacional parte de la base no solo de reconocer la multidimensionalidad del fenómeno del trabajo infantil, sino que también de la necesidad de articulación entre los actores vigentes y responsables de la temática. De hecho, uno de los principios fundantes de la Nueva Estrategia Nacional es no avanzar hacia la creación de nuevos programas de intervención directa, sin antes lograr establecer un mapa de actores y ofertas programáticas tanto del mundo público como del privado, que permita un reordenamiento y articulación de lo que ya existe en el país. Para ello, funcionamos desde 1996 con el Comité Nacional Asesor para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Adolescente Trabajador, el cual está compuesto por más de 25 instituciones que provienen del Estado, el mundo empresarial, del mundo sindical y de la sociedad civil.

Si bien lo anterior es una de las tantas características de la Estrategia Nacional, es suficiente para establecer que con respecto al primer cambio propuesto por la NTE, ésta última comparte absolutamente la visión compleja y multidimensional de la realidad, a partir de la cuales hemos diseñado desde lo local, una serie de acciones e intervenciones estratégicas que revisaremos más adelante.

Del actor racional al hombre relacional

Como resultado de la fragmentación de la realidad y para efectos prácticos, la tendencia ha sido crear constructos y categorías que reemplazan al ser humano, lo cual se ve reflejado en el uso de términos como homo oeconomicus, actor racional, jugador, consumidor, cliente, target group, elector, entre otros. Todos éstos operan bajo una lógica de agencia propia, pero dotados de una racionalidad que no se da en la vida real. La propuesta de la NTE, y que resulta ser uno de los ejes claves de la misma, es volver al ser humano como sujeto relacional, reconociendo que son auténticos seres humanos con razones, emociones,

incoherencias, contradicciones, estados de ánimo, entre otros, y que en definitiva, responden a factores culturales y ambientales (Pérez y Massoni, 2009; pág. 139).

Si nosotros nos limitáramos a pensar el trabajo infantil desde una lógica meramente económica, quizás sería incluso plausible la idea de complementar los ingresos familiares con aportes de niños y niñas, aun cuando ello signifique postergar horas dedicadas a la educación formal. Sin embargo, no podemos negar que en el día a día los seres humanos somos mucho más que solo trabajadores en busca de una remuneración. Existen variables como calidad de vida, afectos, educación, salud, relaciones familiares, entre muchos otros, que complementan nuestras vidas y que, en el caso de la consideración del trabajo infantil, nos obliga a analizarlo desde una óptica general y basada en la interrelación. ¿Es el trabajo infantil una decisión meramente racional? ¿Existen otros factores, además de los económicos, para justificar el trabajo infantil?

Si nos basamos en datos entregados por la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA, 2012), podemos decir que más del ochenta por ciento de los padres con niños en trabajo infantil señala que el trabajo en adolescentes tiene efectos positivos y muy positivos en el desarrollo de la personas, lo mismo con respecto a la formación de valores como responsabilidad, disciplina, esfuerzo y hábitos como puntualidad, orden y prolijidad. Además, estudios cualitativos muestran que *“hay una alta valoración de parte de niños y niñas por lograr generar un alivio a la carga que ven que sus madres llevan”*. Agregan también que, *“la situación socioeconómica de los padres, la precariedad de sus trabajos, resulta fundamental para comprender las motivaciones y necesidades que incentivan a los niños a trabajar.”* (Gómez, 2012)

Todo lo anterior, nos permite reafirmar la idea no solo de que niños, niñas y adolescentes no trabajan solo por una razón económica, si no que también que éstos se desenvuelven en contextos sociales complejos que están compuestos por un entramado de relaciones que puede propiciar – o no– el trabajo infantil. Es así como niños, niñas y adolescentes que se encuentran en trabajo infantil por lo general están respondiendo a lógicas culturales y ambientales que nacen del seno familiar y que son llevadas a la práctica diaria. En otras

palabras, si no comprendemos al ser humano como sujeto relacional, no podríamos abordar en plenitud el fenómeno trabajo infantil en nuestro país.

De la unidad de producción a módulo de innovación y de significación

Uno de los principios sobre los cuales hemos basado la Estrategia Nacional es la imposibilidad de cumplir la meta de la erradicación del trabajo infantil de forma individual. Aun cuando la figura del Estado sea gigantesca, con presupuesto asignado, con oficinas regionales, entre muchos otros elementos que parecieran facilitar el desarrollo de las iniciativas, no es suficiente. Desde el primer día que comenzamos con la idea de diseñar la Estrategia Nacional, nos dimos cuenta que una de nuestras principales labores iba a ser formar equipos intersectoriales que nos permitieran potenciar las capacidades individuales con el fin de crear sinergias en pos de una meta común. Es así como notamos que habían muchísimas instituciones tanto del mundo privado como del público, a nivel central y a nivel regional, que tenían dentro de sus principios básicos la protección de la infancia y la garantía de derechos.

Como se menciona en el primer cambio propuesto por la NTE, en Chile funciona desde 1996 el Comité Nacional Asesor Contra el Trabajo Infantil, que es de carácter interinstitucional. Precisamente dicho Comité, junto con sus respectivas expresiones locales, han sido uno de los elementos claves para la ejecución de la Estrategia Nacional. Lo anterior no fue sin antes reconocer que la estructura con la cual había sido creado, es decir, jerárquico y centralizado, no nos permitiría enfrentarnos a los desafíos que se nos aproximaban. Esto significaba que aun cuando tuviéramos una idea brillante entre las manos, esta no llegaría a desarrollarse sin una estructura más moderna y con espacio para la creatividad y la innovación que reflejara el carácter regional.

Dicha “modernización” es lo que la NTE busca establecer en su tercer cambio de paradigma. Un cambio de foco hacia aquello que surge de lo no mecánico, o en otras palabras, “tratar de trabajar allí donde surgen las chispas” (Pérez y Massoni, 2009; pág.

11). Esto permite considerar dentro de las propias estructuras, la posibilidad de que surjan las chispas y que ello no sea considerado un “error de sistema”, sino más bien, un elemento propio del sistema en sí mismo. Si tomamos en consideración que el ser humano es un sujeto que se alimenta del contacto con su entorno y de las interrelaciones, resulta plausible la idea de dejar de pensar los sistemas como estáticos, las jerarquías como únicas y los canales de comunicación como unilaterales.

Como producto de esta última idea y la necesidad de modernización de la estructura del Comité, tomamos dos iniciativas claves: la primera, entregar autonomía a los Comités Regionales y la segunda, crear Secretarías Ejecutivas². Con respecto a la primera, podemos decir que lo central se encuentra en que nuestro país tiene una geografía y una realidad muy particular en cada una de sus quince regiones. Esto no hizo darnos cuenta que no tenía sentido impartir instrucciones desde el nivel central bajo una lógica estática, sino más bien queríamos potenciar y reconocer las “chispas” que surgen producto de las dinámicas regionales e incorporarlas en el diseño de la Estrategia. Es por ello que se tomó la decisión de que serían los equipos regionales, unidos a través del Comité Regional, quienes realizarían un diagnóstico para luego diseñar y planificar las intervenciones a implementar para erradicar el trabajo infantil y proteger al adolescente trabajador en un plazo de diez años.

Dado que las ideas y la creatividad de más de 20 instituciones reunidas en una mesa de trabajo pueden ser infinitas, se optó por crear un grupo más reducido llamado Secretarías Ejecutivas, que permitieran llevar a cabo y concretizar dichas ideas. Lo anterior ha funcionado no solo para canalizar las iniciativas regionales, sino que para otorgarle eficiencia al desarrollo de las mismas, lo que funciona como tierra fértil para la innovación. En definitiva, lo que buscan ambos cambios es potenciar un espacio en el que coexistan *"(...) elementos que se auto producen y reconfiguran, que co-evolucionan junto con la*

² Equipo que emana del Comité Regional, de no más de 4 personas, que funcionan como colaboradores y coordinadores de la ejecución de las actividades regionales. Lo anterior nace por la necesidad de apoyar a los Secretarios Regionales Ministeriales del Trabajo y Previsión Social (representantes del Ministerio en la región) en la gestión.

sociedad siguiendo procesos no siempre lineales, para lograr su sostenibilidad y su competencia” (Pérez y Massoni, 2009; pág. 12).

De ciencia del conflicto a ciencia de la articulación

El eje de este cambio se encuentra en el paso de la idea de la confrontación como método eficaz para desenvolverse en un espacio determinado y la “sobrevivencia el más fuerte”, a una basada en el diálogo, mediante la articulación de las percepciones plurales de los sujetos involucrados (Herrera y Pérez, 2014). Es importante señalar que el cambio no se produce como resultado de la negación de la existencia del conflicto, sino más bien, como resultado de un cambio de foco basado en la comprensión de que la dialéctica del conflicto puede ser aprovechada de modo positivo para generar nuevas técnicas de consenso, de encuentro y de comprensión (Pérez y Massoni, 2009; pág. 14).

La Estrategia Nacional no podría funcionar ni implementarse de no ser por la concepción colaborativa que tenemos todos los miembros que componen el Comité Nacional Asesor. Antiguas son las concepciones que ven a los otros como un “enemigo digno de eliminar de la competencia”, más bien hemos avanzado hacia una visión de entramado social en la que todos funcionamos como aliados estratégicos. Lo anterior, se ve claramente reflejado en el Comité Nacional Asesor, donde coexisten fundaciones, corporaciones y organizaciones que comparten los mismos públicos objetivos y que están lejos de posicionarse como competidores, más bien, buscan articularse para poder sacar el mejor provecho de las acciones que cada uno desarrolla y así todos cumplir las metas establecidas individualmente.

Un ejemplo concreto de esto, es que para mejorar la gestión interna de las regiones en cuanto a la detección y derivación de casos de trabajo infantil, hemos decidido diseñar Protocolos de Derivación Regionales. Ello consiste en que luego de tener identificadas todas las organizaciones que participan activamente en protección de derechos de niños y

niñas, los equipos regionales deciden cómo se procederá en caso de identificar un caso de trabajo infantil. Es importante señalar que si bien son muchas las instituciones que tienen expresión regional y local, no todas funcionan de la misma forma en cada lugar del país. Es por ello que nos pareció pertinente que en base a las fortalezas y debilidades de cada región, se tomara la mejor decisión de cómo proceder. Esto ha derivado en que en base a las funciones y principios de las organizaciones participantes, se establece si estarán en la prevención, detección, derivación y/o restitución. Así, se logra en primera instancia un diálogo entre los actores claves y luego, una colaboración y cooperación entre todos ellos con el fin de coordinar las acciones hacia una meta común.

Como lo menciona la NTE, estamos frente a conductas articuladoras, que tienen que ver con escuchar y armonizar y sobretodo con reconducir a un cauce común posiciones que inicialmente se presentan como incompatibles (Pérez y Massoni, 2009; pág. 14). Cabe destacar que este enfoque plantea que estamos *“enganchados en la trama relacional de nuestras propias vidas. Y que por ello nuestras estrategias deberían encaminarse a reconfigurar esa trama de la forma más acorde a nuestras metas individuales y organizacionales (...) articulando las percepciones plurales que existen sobre la misma situación de modo que no entorpezcan el logro de dichas metas”* (Pérez y Massoni, 2009; pág. 15).

Una vez más podemos decir que los planteamientos estipulados en la Estrategia Nacional van en directa relación con aquello planteado en la Nueva Teoría Estratégica, estableciendo ambas, la necesidad de fundamentar las acciones bajo una lógica de articulación y no de contraposición.

De la economía a la comunicación / cambio en el método / cambio en la metodología

Luego de revisar los primeros cuatro postulados de la Nueva Teoría Estratégica, surge la pregunta de cómo llevarlo a cabo, o más bien, cómo llevar a la práctica algo que en la teoría pareciera calzar. Frente a esta pregunta, la fórmula que la NTE propone es volcar todos los conocimientos que nos aportan las distintas disciplinas sobre el fenómeno estratégico en

una matriz unitaria de estudio. Es así como surge *“la comunicación como corpus teórico que ofrece una matriz social, relacional, sin otras limitaciones que las humanas, pues nos sirve no solo para describir las relaciones fácticas, sino también las posibles, las imaginadas, las que todavía están en nuestros pensamientos y deseos. No solo las interacciones simbólicas sino también otros espacios de hibridación y encuentro”*. (Herrera y Pérez, 2014; pág. 28)

La Estrategia Nacional fue lanzada en junio del años 2015, lo que significa que lleva menos de un año de ejecución. Esto significa que si bien hemos avanzado en muchos aspectos relevantes, como por ejemplo, el fortalecimiento de los equipos regionales, la autonomía de los mismos, el desarrollo de proyectos regionales que releven las particularidades locales, entre muchos otros, aún nos queda un camino muy largo por recorrer. Reflejo de ello, es que aún no hemos establecido un mecanismo de coordinación y comunicación con dichos equipos que logre generar una mayor articulación tanto al interior del Comité, como entre los Comités Regionales y entre el nivel central y éstos últimos. Tampoco hemos establecido aun un método y una metodología clara para llevar a cabo lo anterior, lo que no significa que no estamos desarrollándolo en este momento.

En cierto sentido, hoy nos encontramos frente al desafío de dar cuerpo a una iniciativa que posee no solo los elementos centrales para responder a dinámicas del ser humano de hoy en día, sino que también posee una incipiente estructura que permitirá –en caso de que sea aplicada adecuadamente- dar sustento a lo planteado, asegurando una ejecución en el largo plazo que vaya siempre de acuerdo a los tiempos de la humanidad.

Conclusión

Como se menciona a comienzos de este trabajo, uno de los grandes desafíos que tenemos como Ministerio del Trabajo y Previsión Social, es lograr abordar el fenómeno del trabajo infantil desde una perspectiva holística e integral que considere no solo la dimensión objetiva vinculada con lo material, sino también, la dimensión subjetiva y relacional de éste.

Luego de revisar los siete cambios propuestos por la NTE podemos decir que sus planteamientos se condicen con los fundamentos de la Nueva Estrategia, y tiene altas probabilidades de ser una herramienta clave en el eje analizado en este trabajo: reducir la tolerancia social hacia el trabajo infantil. Lo anterior se debe principalmente a que se logra observar claramente que comparten una misma visión del ser humano y de su relación con el entorno social, lo cual significa que tienen como base común una misma visión antropológica.

Lo anterior, nos lleva a pensar que en el caso de avanzar hacia una verdadera aplicación de la NTE vinculada con la Nueva Estrategia Nacional y la erradicación del trabajo infantil ésta podría tener un importante efecto en disminuir el nivel de aceptación que Chile tiene con respecto a los niños y niñas que se incorporan de manera precoz al trabajo.

Sin embargo, es importante destacar que el ejercicio analítico realizado hasta ahora sirve solo de manera preliminar y tiene como objetivo solo una revisión general de la coincidencia entre la NTE y la Estrategia Nacional, por lo que en caso de que se decida seguir avanzando en ello, será necesario profundizar el análisis.

Referencias bibliográficas

- Encuesta Actividades Niños, Niñas y Adolescentes (2012). *Magnitud y características del trabajo infantil en Chile*. Ministerio del Trabajo y Previsión Social, Ministerio de Desarrollo Social y Organización Internacional del Trabajo. Santiago, Chile: Editorial OIT.
- Godard, P. (2003). *Contra el trabajo infantil*. Barcelona: VIRUS editorial.

- Gómez, M. (2012). *Significados que otorgan niños y niñas trabajadores al trabajo infantil*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, mención Psicología Comunitaria. Universidad de Chile.
- Herrera, R., Pérez, R. (2014). *Nueva Teoría Estratégica: El paradigma emergente para la co-construcción y transformación de la realidad*. Santiago, Chile: Santillana.
- Palmero, N. (2015). *Un modelo estratégico de comunicación para la erradicación del trabajo infantil sustentada en los fundamentos de la NTE*. En Huellas (190-199). Santiago, Chile: Santillana.
- Pérez, R., Massoni, S. (2009). *Hacia una teoría general de la estrategia*. España: Grupo Planeta.
- Rojas, J. (2010). *Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010, Junta Nacional de Jardines Infantiles*. Santiago, Chile: Ocho Libros.